



Apuntes

18

Juan José Arreola: "La Cultura Es un Acto Heroico y Solitario"

Palabras del escritor mexicano al recibir el «Premio de Literatura Latinoamericana y del Caribe Juan Rulfo». En esta adaptación conocemos algo más del autor, quien vendrá en los próximos días a nuestro país para lanzar una nueva etapa de este concurso.

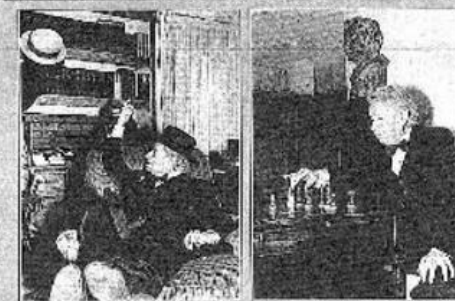
"A Guadalupe llegué en mil novecientos treinta y cuatro. Aprendí a leer viendo a mis hermanos mayores y no tuve que pasar por el deletreo y la unión silábica, sino que de pronto aprendí la frase, porque así les iba saliendo. Así tuve la fortuna de aprenderme textos de memoria. Me importa muchísimo señalar en esta noche que tuvimos la fortuna de que se nos enseñara a leer. José Rulfo Arreola meció el don, el don fonético de la interpretación textual, lo mismo versos que prosa, adquiriendo en su voz una realidad plástica. Y era una verdadera maravilla. En el colegio de San Francisco, donde estuvimos en calidad de parvulos, tuvimos la fortuna de leer en voz alta, ya eran que el hecho fundamental de la educación del ser humano es el oír, el oír el lenguaje.

"Las lecturas las convertíamos en vida"

A propósito del premio Juan Rulfo «ahora que tuve junto a mí a sus hijos» quienes me toco, por su muerte, volver a leer, recuerdo que Rulfo vino a la casa por primera vez, cuando estaba recién casado. El premio lo lo ganó la heroína de Juan Rulfo. El mismo fue un lector experimentado, de cuentos y novelas, recuerdo las lecturas compartidas, los hallazgos y descubrimientos. Juan era un camión afortunado en las librerías de viejo y también en las últimas novedades, siempre me gusta revolver cuando vengo de México, hacia breves viajes y volvía con una maleta llena de libros, y Antonio Alatorre, Adalberto Navarro Sánchez y Arturo Rivas Sáenz, en primer lugar, iban a ver quién era el afortunado en apropiarse de alguno de esos tesoros, porque a él me reservaba lo suyo y traía otras cosas para los amigos.

En la navidad de mil novecientos cuarenta y dos empecé a trabajar en el periódico «Occidental», en algo que no tenía nada que ver con la escritura: fuí jefe de circulación y naturalmente fracasé por entero, porque el «Occidental» era un periódico que no sabía hasta el momento. Pero allí otra vez, ya en su grandeza, suelta el alma del papel recién impreso; ese santo olor del papel, de la tinta y de todas esas pajas de lecturas y confidencias. Bueno, la única sesión, que coincidía con el día y el día fue cuando me tocó lavar platos. Shandier, tenía apenas doce o trece años de edad. Nació en una familia que amaba la lectura y que le gustaba leer en voz alta vino después del ejercicio del aprendizaje manual consistente de la enseñanza de los libros.

En Guadalupe, a los quince o dieciséis años, empezó a vivir con una intensidad que no tenía recordada. Cayó en los brazos Giovanni Papini y se convirtió en el libro clave. Allí, por primera vez, compartí con los amigos a Otto von Guericke y Henry Barzun y Meyerson y Edmund Freud y sencillamente a Heidegger y los románticos alemanes. Las lecturas las convertíamos en vida, ahora que vivimos una



crisis existente en el arte, lo que llamaba Borges: "el arte detenido de la lectura".

"Un libro abierto es una puerta de luz"

Trabajaba retirado al lado de los jóvenes y de todas esas doctrinas de personas que se reunían en el «Centro Mexicano de Escritores», en mi sala y luego en la universidad. Pero las lecturas en la casa eran las mejores y, a veces, después de la sesión de trabajo colectivo habíamos esas reuniones, también algunas reuniones. Las mañanas estuvimos exclusivamente dedicadas a leer, a conocer y revisar, y sentir la felicidad de saber a qué un joven de la forma inmediatamente.

Estoy recordando un texto a solistado de Renato Zúñiga Ponce de León, quien se dirigió a los miembros de México para que hicieran una página dedicada a los niños: para que en el homenaje a la bandera de las manzanas se les lea una página, no mensaje de un escritor mexicano. Esto me llegó al sanatorio, al hospital donde estuve, aunque prósperamente porque así de allí y me dijeron: "Le tenemos que dar una disciplina porque así no tiene nada". Un día me dijo Raúl Porras que alguien me dijo: "Le voy a mandar al poeta a la media docena de juerguillas, porque la no tiene nada, lo que pasa es que está loco." Y yo digo, ¡dichoso, estoy sano porque tengo solamente cincuenta y un años de enfer-

El escritor y actor
Juan José Arreola asegura:
"Oír el lenguaje
es fundamental
en la educación
del ser humano".

esto es, el engrandecimiento a través de la lectura.

"No quiero llevarme nada de este mundo"

La más grave crisis que ha ocurrido la humanidad después de la invención de la imprenta es este abandono: se nos ha olvidado tener el alma de los niños con la mejor de las tentaciones. La de imprimir a los reinos del espíritu por la puerta, a veces tan simple y tan fácil de abrir, de un libro. Estamos completamente ensimismados, porque en la hora de la lectura aprendimos a entender las palabras. Las palabras son donde hay que aprender y la mejor manera de aprender es, precisamente, conocer. Cuando uno se pone a estudiar para transmitir el conocimiento, ya está en trance de dejarlo.

Propongo el breve testamento a los niños de México: el amor a los libros, pero que no se equivocan y que los maestros enseñen, que no les piden a escribir libros enteros, y a leer tres o cuatro en uno o dos meses. Ahora recibí la visita de unos jóvenes de secundaria a quienes los habían podido traer pagados sobre una persona dependiente y de obra, así algunas y de valor tan difíciles como la mía. Sentí una verdadera emoción y los felicito inmediatamente copias fotostáticas y textos para que copiaran y cumplieran la tarea de treinta cuartillas, quiere decir que mis páginas sales a cuartilla.

El Fondo de Cultura Económica fue mi única universidad. Corregí como cuando fui, para más o menos durante cuenta de lo que es el mundo en sus virajes y qué creaciones portentosas lo han poblado y también el lado obscuro de la oscuridad. Finalmente que repetición de errores, disparates y de crímenes ajenos, las historias universales, y también las historias por desgracia y por desdicha y por fortuna. Si fuéramos capaces de realmente aprender y de recibir la lección de los libros. Yo quiero editar un libro. No quiero irme de este mundo, sin olvidar la palabra educación, sin devolver una parte esencial del aprendizaje en el arte de la lectura. No quiero llevarme nada de este mundo, me quedo para siempre y luego que hablaré mucho.

"La cultura es un acto heroico y solitario". [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"La cultura es un acto heroico y solitario". [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile